



En Alemania encontró el trabajo que tanto buscó aquí

Jairo Villegas S.
jvillegas@nacion.com

Cuando Jhinneska Araya Quirós se graduó de Ingeniería en Diseño Industrial en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), salió emocionada en procura de encontrar el trabajo que siempre soñó.

Con el título bajo el brazo, poco a poco se fue dando cuenta de que Costa Rica no le ofrecía el empleo anhelado, por lo que optó por asumir un riesgo grande: pedirle permiso al Gobierno de Alemania para intentar encontrar una plaza en ese país.

Jhinneska, quien ahora tiene 27 años, llegó a esa nación europea hace dos años. Vive en Augsburg, a casi una hora de la hermosa ciudad de Múnich.

profesión por la que se esforzó tanto en la universidad.

“Antes de graduarme, ya estaba tratando de buscar trabajo. Sí hay empleos en el área de diseño en Costa Rica, pero no en lo que yo quería; hay mucho gráfico de *user experience*; sin embargo, yo quería diseño de producto; es decir, más industria, más real”, dijo esta joven, quien creció en Cartago aunque su cédula le empieza con el número 1.

Etapas. El nombre de Alemania no apareció de la nada. Mientras estudiaba en el ITCR se fue un semestre de intercambio a una universidad de esa próspera nación del Viejo Continente.

“Alemania es uno de los países con mayor calidad de vida en el mundo”, dijo esta joven.

aquí. Se me hizo más fácil escoger, ya que mi novio es de acá”, admite Jhinneska.

“Encontré una visa de seis meses que me permitía buscar trabajo, pero tuve que convalidar mis papeles de la universidad como si fueran de una universidad de Alemania; es decir, el mismo nivel de educación. Por dicha, el TEC es reconocido. Duré casi un año en hacer todo el proceso”, contó.

Para cada papeleo que hacía, debía pagar. Además, Alemania le exigía una cuenta bancaria con dinero suficiente para subsistir durante seis meses allá y un seguro médico ante cualquier eventualidad.

Cuando las autoridades de

mucho. Sus familiares tenían claro que era su ansiada oportunidad y, aunque los embargaba la tristeza por verla partir, la apoyaron en todo momento.

Con el paso de los días, la alegría se fue condensando con angustia. Una vez que llegó a Europa, esta joven tenía seis meses para encontrar trabajo, pero el tiempo pasó y nada aparecía.

“Pasé cinco meses y medio enviando currículos; tampoco es fácil encontrar trabajo acá, menos como extranjera sin saber alemán. Al final, hice varias en-

de la visa cuando una compañía le permitió hacer una prueba. ¡El ánimo volvió a surgir!

Esa opción no la iba a desperdiciar. Ahí salieron a relucir todos los conocimientos que adquirió durante su formación académica, con la fe puesta en dar a conocer sus habilidades.

“Logré solucionar un problema que tenían relacionado con un diseño de un adaptador. Al día siguiente me llamaron diciendo que tenía el trabajo. La felicidad fue total; sin embargo, me quedaban tres días para hacer todo el papeleo del permiso laboral”.

“Fui corriendo a la Oficina de Extranjería diciendo que tenía el trabajo y durante dos días pasé corriendo para sacar los papeles que pedían. El último día antes de que se me venciera la visa, tenía todo. Al fin, tenía un trabajo en Alemania; el empleo que yo que-



se graduó de ingeniería en Diseño Industrial en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (IT-CR), salió emocionada en procura de encontrar el trabajo que siempre soñó.

Con el título bajo el brazo, poco a poco se fue dando cuenta de que Costa Rica no le ofrecía el empleo anhelado, por lo que optó por asumir un riesgo grande: pedirle permiso al Gobierno de Alemania para intentar encontrar una plaza en ese país.

Jhinneska, quien ahora tiene 27 años, llegó a esa nación europea hace dos años. Vive en Augsburg, a casi una hora de la hermosa ciudad de Múnich.

Su meta fue conseguir un lugar donde pudiera desarrollar el área que más le gusta de su

trabajo. “Yo quería buscar un trabajo, pero no en lo que yo quería; hay mucho gráfico de *user experience*; sin embargo, yo quería diseño de producto; es decir, más industria, más real”, dijo esta joven, quien creció en Cartago aunque su cédula empieza con el número 1.

Etapas. El nombre de Alemania no apareció de la nada. Mientras estudiaba en el ITCR se fue un semestre de intercambio a una universidad de esa próspera nación del Viejo Continente.

“Alemania es uno de los países con mejor calidad en su producción y la gran historia en el área de diseño, por lo que decidí que valía la pena intentarlo

meses que me permitía buscar trabajo, pero tuve que convalidar mis papeles de la universidad como si fueran de una universidad de Alemania; es decir, el mismo nivel de educación. Por dicha, el TEC es reconocido. Duré casi un año en hacer todo el proceso”, contó.

Para cada papeleo que hacía, debía pagar. Además, Alemania le exigía una cuenta bancaria con dinero suficiente para subsistir durante seis meses allá y un seguro médico ante cualquier eventualidad.

Cuando las autoridades de ese país le concedieron la visa que tanto esperó, Jhinneska no pudo evitar las lágrimas.

Pero no era necesario decir

apoyaron en todo momento. Con el paso de los días, la alegría se fue condimentando con angustia. Una vez que llegó a Europa, esta joven tenía seis meses para encontrar trabajo, pero el tiempo pasó y nada aparecía.

“Pasé cinco meses y medio enviando currículos; tampoco es fácil encontrar trabajo acá, menos como extranjera sin saber alemán. Al final, hice varias entrevistas en alemán, y no sé ni cómo logré que me llamaran de vuelta”.

Le quedaba solo una semana

ciendo que tenía el trabajo. La felicidad fue total; sin embargo, me quedaban tres días para hacer todo el papeleo del permiso laboral”.

“Fui corriendo a la Oficina de Extranjería diciendo que tenía el trabajo y durante dos días pasé corriendo para sacar los papeles que pedían. El último día antes de que se

me venciera la visa, tenía todo. Al fin, tenía un trabajo en Alemania; el empleo que yo quería”, aseveró esta joven, quien todavía está feliz por aquel imborrable día.

FOTOS: CORTESÍA

